

# OPERACION RETORNO

• D ESDE 1961, más de cien mil españoles han tenido que salir cada año a trabajar fuera de España. Algunos años, el 64 y 65, fueron casi 200.000, según estadísticas oficiales (1).

● En realidad, han salido muchos más, ya que las fuentes oficiales controlan sólo la llamada «emigración asistida». Por ejemplo, para el año 1963, la Dirección General de Empleo anota 134.541 salidas, mientras que los países receptores de Europa registraron 257.600 entradas de trabajadores españoles (2).

● En la década de los 70 nos encontramos con la misma dinámica de excedente de mano de obra, que no puede ser reabsorbida por el mercado del trabajo nacional. Las cuentas son diáfanos: según el Tercer Plan de Desarrollo, se preveía de 1971 a 1975 la necesidad de creación de 913.000 puestos de trabajo, pero sólo se espera la formación de 649.000 puestos, con lo cual 264.000 trabajadores se encontrarán sin trabajo (3) y estarán abocados al paro o, si todavía es posible, a la emigración.

● Salieron y salen expleados por la necesidad, ya que en casa no había trabajo. Si se hubieran quedado en España, hubieran engrosado el ejército de parados.

## Las fronteras se cierran

Porque las puertas de la emigración se han ido cerrando una tras otra, de manera implacable.

— El 23 de noviembre de 1973 fue Alemania quien negó la entrada a nuevos inmigrantes que no pertenecieran a la CEE. Esta prohibición continuará durante todo 1975, según pronosticaba hace unos días el señor Stingl, presidente de la Oficina Federal de Trabajo (4).

— Bélgica ya no admitía más gente desde febrero de 1967.

— Francia, el 1 de julio pasado, cerró sus puertas hasta el 30 de septiembre, pero en Consejo de Ministros de 9 de octubre se prorrogó la prohibición «sine die». Sólo admiten a los, para ellos, rentabilísimos temporeros, para las faenas agrícolas.

— En Suiza, el 1 de agosto entró en vigor una nueva legislación que

**Intentamos, en este trabajo, aportar algunos datos que nos ayuden a descubrir la preocupante situación de nuestra emigración en Europa, cuando termina el año 1974.**

Javier Lacarra

impide prácticamente la entrada de extranjeros (cupa anual de 20.500), excepto para que vengan en calidad de temporeros. Incluso el número de trabajadores de temporada descendió en agosto en 42.000 en relación con 1973.

— Noruega, desde el 1 de julio, y de momento durante un año, prohíbe la entrada de trabajadores no escandinavos.

— Holanda e Inglaterra han cerrado también prácticamente la inmigración e incluso están tomando medidas para dificultar la renovación de contrato de trabajo para los que allí residen.

## Lógico descanso en la emigración y un incomprensible juego de palabras

¿Qué consecuencias se están produciendo ya de ese cierre laboral de fronteras?

● El ministro de Trabajo reconocía a «Ya», en septiembre pasado, que durante el primer semestre de 1974 la emigración española había descendido en un 50 por 100 respecto al mismo período del año anterior. Pero después de la entrada en vigor en julio y agosto de

esas medidas restrictivas, es lógico que las ofertas de trabajo de Centroeuropa, durante el segundo semestre, se reduzcan a un mínimo.

● En Alemania, donde ya estaba vigente la restricción, entraron desde principio de año hasta finales de septiembre solamente 977 españoles, de los cuales a ninguno se concedió permiso de trabajo. Durante el mismo período del año anterior entraron 24.902 (5).

Es interesante constatar que durante todo este período de tiempo el lenguaje oficial con respecto al enfoque de la emigración ha cambiado de manera hábil y significativa. Hasta entonces se ponía énfasis en el «sagrado derecho a emigrar», en un intento de hacer razonable el intermitente y forzoso éxodo de cientos de miles de compatriotas. Desde hace un año se habla de la «afortunada coincidencia» del cierre de fronteras con el

(5) Datos de la Oficina Federal de Trabajo alemana.



Es innegable que el paro incide, sobre todo y a la larga, en el peonaje y en los trabajadores emigrantes.

(1) Arija, «Emigrantes y después», «Cambio 16», número 114.

(2) EDE, «España, obrera de Europa», TRIUNFO, 6-V-1972.

(3) Agustí Oset, «Mundo Social», Noviembre 1973.

(4) Agencia Efe, Bonn, 19-XII-74.



En los tiempos de vacas flacas, el capitalismo europeo, en vez de exportar coches, exporta el paro, operación no menos rentable.

«decrecimiento del deseo de emigrar» y con «la muy satisfactoria situación de empleo» en España (6).

### Sin emigración aumenta el paro

Las cifras crecientes de paro en España indican, con más probabilidad, sin embargo, que los que oficialmente no desean emigrar quedan estancados en las masas que buscan trabajo y no lo encuentran.

— En 1973, la media mensual de parados, según el Ministerio de Trabajo, ascendió a 180.403, alcanzando cotas de más de 200.000 en todos los meses que van de enero a mayo inclusive (7). A estas alturas de 1974, la situación se ha deteriorado notablemente.

— Es verdad que el índice de paro actual, por lo menos oficialmente, no llega al 2 por 100, con lo que no sería todavía alarmante como media nacional. Pero este índice es mucho más elevado en las provincias clásicas de emigración, como Málaga, Granada, Jaén, Sevilla, etcétera, que precisamente ahora no pueden expulsar su excedente de mano de obra (8).

— La estimación de 30.000 obreros parados en Andalucía Oriental, que calculaba no hace mucho un es-

tudio realizado por el «Ideal» de Granada, parece hoy rebasado por los nuevos acontecimientos. Hay provincias como Málaga que tienen el 10 por 100 de su población activa en desempleo. En Córdoba se teme que el alarmante nivel de 7.000 parados aumente en un futuro inmediato. Estos temores expresaba el telegrama enviado por el Consejo de Trabajadores y Técnicos, pidiendo a la Administración la

El descenso de la ocupación y consiguiente pérdida de jornales se calcula en 600 millones de pesetas. El paro en Sevilla del mes de noviembre ascendía a 12.440 trabajadores, es decir, la cifra más alta de desempleo desde hace cinco años. En Lebrija (Sevilla), el pasado 9 de diciembre, 200 trabajadores en paro organizaron, según la agencia Logos, una manifestación ante el Ayuntamiento solicitando trabajo; manifestación que fue disuelta por



No parece que aquí nos tomemos tan en serio las señales de alarma que desde hace meses preocupan a toda Europa.

adopción de medidas urgentes (9). En Jaén se estimaba el paro actual en unos 6.500 obreros. Pero según el delegado provincial de Sindicatos, se espera que la cosecha de aceituna descienda de 139 millones de kilos a 83 millones.

(9) Agencia Cifra, Córdoba, 9-XII-74.

la Guardia Civil, quien practicó algunas detenciones.

— No sólo el sector agrario, debido a la sequía, sino el mismo sector de la construcción, que tradicionalmente ha sido la «esponja del campo» y de los retornos imprevistos de la emigración, acusa de ma-

nera especial el paro creciente. La media nacional de desempleo en este sector se acerca al 4 por 100, pero en algunas provincias, como en Málaga, sobrepasa ya el 30 por ciento, con 15.000 parados sólo en este ramo (10). Lo mismo en la zona norte de la Costa Brava, donde han causado baja entre 3.000 y 5.000 obreros de la construcción sin que se vean perspectivas, a plazo medio, de que la iniciativa privada absorba este excedente de mano de obra. Preocupaciones parecidas existen en la industria textil, que, ante los inquietantes «stocks» almacenados, ha empezado ya a frenar la producción (11).

No parece que se trate, pues, como se ha dicho, de que ahora el español no emigra porque tiene en su casa donde escoger y selecciona con más cuidado las ofertas del exterior. Los números hacen pensar lo contrario: que en casa continúa sin haber reparto de pan para todos, con la diferencia que hoy no es posible buscarlo en otros países, porque ellos, a su vez, nos han cerrado sus puertas.

### Amenazante el fantasma del retorno forzoso

La situación se agudiza si la presión de los que no pueden salir se ve potenciada por los que son «expulsados» de Europa.

Desde el mismo día en que se adoptaron las medidas restrictivas a la entrada de nuestros emigrantes en Europa, se apresuraron los políticos a asegurar que esas disposiciones para nada afectarían a los que trabajaban ya en Centroeuropa. Así expresamente el ministro de Trabajo alemán Arendt, el francés Gorse o el ministro de Asuntos Exteriores español López Rodó. ¿Pero esto era toda la verdad?

— Transcurrido un año, hemos de reconocer que tenían poderosas razones muchos emigrantes cuando las Navidades pasadas prefirieron quedarse en Europa, vigilando sus puestos de trabajo, en lugar de celebrar las fiestas en casa. Los emigrantes de Alemania no olvidaban que cuando la crisis de 1966-1967, 400.000 trabajadores extranjeros tuvieron que retornar a sus países, entre ellos, 97.865 españoles.

— De hecho, en Alemania pronto se pasaron circulares secretas a las Oficinas de Trabajo, en las que se limitaba la prórroga del permiso de trabajo a un año e incluso a seis meses. El presidente del Westdeutsche Landesbank, hace ya un año, no sintiéndose en la obligación de utilizar un lenguaje más diplomático, abogaba por la reducción drástica de un millón de extranjeros en Alemania. La descongestión debería ser lenta y cuidadosa. Sugería como incentivo que la República

(10) Juan de Dios Mellado, en «Actualidad Económica».

(11) María Rosa Puigvert, «ABC», 9-XII-74.

(6) Declaraciones del director del IEE, en entrevista publicada en «Vida Laboral», Septiembre, 1974.

(7) «La economía española 1973», Edicusa, 1974. Página 260.

(8) A la cabeza de peticiones para emigrar figuran Granada y Jaén, con 5.000 solicitudes, seguidas de Orense, con 4.000, y de Málaga, Cádiz, Sevilla y Badajoz, con más de 2.000. Según informe del IEE, recogido en «La Región», edición para Europa 18-20-IX-74.

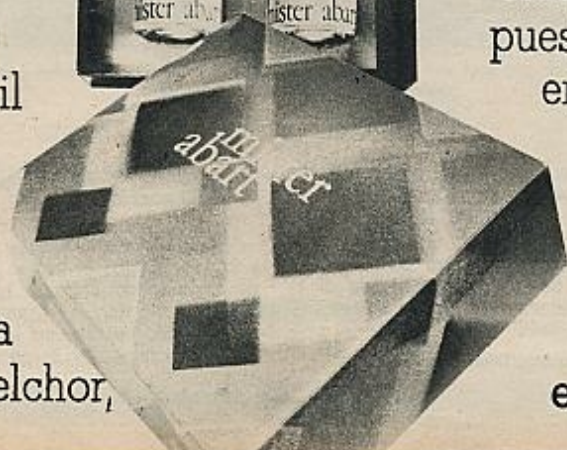
# Mr. Abart se adhiere al espíritu del 25 de diciembre.



Espíritu que encuentra su refrendo en la no menos entrañable fecha del 6 de enero.

Sea fiel a este espíritu regalando el suave y viril aroma de Mr. Abart.

En un indeclinable afán de sumar voluntades, tienen cabida en este espíritu desde Melchor,



Gaspar y Baltasar, hasta Papá Noël pasando por San Nicolás y Santa Claus. Todos tienen un puesto reservado en el empeño común de regalar Mr. Abart.

Sea fiel a este espíritu regalando estuches Mr. Abart.

## OPERACION RETORNO

Federal pusiera préstamos a disposición de los extranjeros que voluntariamente regresaran a sus países. Este proyecto, desmentido en su día, comenzó a realizarse, con algunas variantes, este verano en la fábrica Opel de Bochum, donde, de 999 españoles que trabajaban antes del verano, 460 aceptaron una indemnización a cambio del despido.

— El ministro federal de Trabajo también hablaba este lenguaje descarnado en septiembre pasado. «Si el paro continúa de manera ascendente, sería necesaria una política de restricción con respecto a los trabajadores extranjeros».

— Lo que el español ve es que el mes de noviembre la Oficina Federal de Trabajo ha modificado peligrosamente la posibilidad del trabajo de los extranjeros, provocando, de manera indirecta, un número incalculable de retornos. Se ha establecido un orden de preferencias para ocupar cada puesto de trabajo libre. Según este orden, el español (y los otros trabajadores que no pertenecen a la CEE) quedan al final de la cola y tanto más cerca de la puerta de salida. Se calcula que, por este sistema, uno de cada ocho italianos desaparecerán de Alemania. ¿Cuántos españoles tendrán que desfilarse, siendo así que los italianos preceden a los españoles en la posibilidad de ocupar un puesto?

— En Suiza, la situación no es más esperanzadora. Los italianos calculan que por lo menos una cuarta parte de sus obreros estacionales —otros piensan que el 50 por 100— tendrán que quedar en Italia después de Navidad, ya que no se les renueva el contrato laboral. ¿Cuántos de los trenes especiales que traían a nuestros emigrantes en Navidad terminarán en vía muerta? Según indiscreciones dignas de todo crédito (corresponsal de «Ya» en Roma, el 10-XII-74), las autoridades suizas habrían decidido reducir la mano de obra extranjera en una cantidad que oscilaría entre los 100.000 y los 200.000 obreros.

— Holanda sigue pasos parecidos. Este otoño se ha estado discutiendo en el Parlamento el sistema de «estimular» el retorno mediante una prima de 5.000 florines (unas 100.000 pesetas), así como el de fijar un número máximo de extranjeros por empresa, etcétera. Los extranjeros dejaron oír su voz de la única forma posible: en el patio del Parlamento, con gritos y pancartas.

### Y el panorama europeo en constante deterioro

En los seis últimos meses, los índices de paro en Europa empiezan

a alarmar seriamente a los economistas. Francia, con más de 600.000 parados, arroja el 2,5 por ciento del índice de desempleo con respecto a su población activa. Alemania, que contaba este verano con 500.000 parados (el doble que el verano pasado), tiene ahora más de 800.000, acercándose, por tanto, al 3,6 por 100 de desempleo. A esto hay que añadir los 461.400 obreros a jornada reducida. Es decir, que desde hace dieciséis años no se conocía porcentaje tan alto de paro. El presidente de la Oficina Federal de Trabajo calcula que este invierno el número de parados se disparará hasta el millón. Bélgica, con 117.800 parados, se acerca al 3 por 100. Inglaterra tiene 853.850 (3 por 100), y Holanda, con 150.000, se acerca al 4 por 100 de desempleo de su potencial trabajador. La agencia France-Press informa el 22 de noviembre de una nota interna de expertos de la CEE, que estimaban que el número de parados de la Comunidad Económica alcanzaría en cinco meses el techo de los cuatro millones, es decir, 700.000 más que actualmente.

1. Es innegable que el paro incide, sobre todo y a la larga, en el peonaje y en los trabajadores emigrantes. Este principio está demostrado hasta la saciedad en la historia de las emigraciones económicas: en Inglaterra, los índices de desempleo son más altos entre los trabajadores de color que entre los

nativos; en Alemania, durante la recesión económica de 1967, mientras la ocupación descendió por término medio el 1,3 por 100 y en la industria el 6,4 por 100, la ocupación de extranjeros disminuyó en un 18,5 por 100. Los datos que hemos dado anteriormente no hacen más que apoyar esta tesis.

2. La operación retorno se ha iniciado ya. Una fuente oficial aventuró a finales de septiembre que unos 7.000 trabajadores podrían volver de Alemania los últimos siete meses. El cálculo se quedó corto. Y era lógico que así fuera. No olvidemos que el año de recesión económica germana (1966) volvieron de Europa 143.082 emigrantes registrados (sin contar sus familias). Recordábamos antes que en Alemania, en el bienio 66/67 (registraba entonces un paro del 2,1 por ciento en 1967, actualmente acusa el 3,6 por 100), desfilaron casi 100.000 trabajadores españoles. Para 1974 calculaban los especialistas la vuelta de unos 200.000 españoles de Europa (12). La agencia Cifra informaba el 11 de diciembre que de los 50.000 emigrantes españoles que habían llegado a Irán en los tres días anteriores, un 30 por 100 regresaba definitivamente por no disponer de la renovación del contrato de trabajo.

3. No parece que aquí nos tomemos tan en serio estas señales de alarma que desde hace meses

[12] «La economía española 1973». Edicusa, 1974. Página 301.

preocupan a toda Europa. El procurador don Pedro Zaragoza Orts formuló en las Cortes un ruego sobre las medidas previstas ante el regreso de emigrantes. El Gobierno, el 7 de junio pasado, respondió que «no existían indicios de un posible retorno de emigrantes en fecha próxima».

A estas alturas, la pregunta continúa en el aire y sigue sin ser contestada. Lo que en ningún momento tiene sentido es el escamotear la realidad con frases tranquilizantes, so pretexto de no alarmar a las víctimas, que, por otra parte, son las más lúcidas en percibir su propia situación.

4. Una vez más se demuestra hasta qué punto, dentro del sistema capitalista, el emigrante juega el papel de válvula de seguridad en las cíclicas depresiones económicas. En los tiempos de vacas flacas, el capitalismo europeo, en lugar de exportar coches, exporta el paro, que es operación no menos rentable.

5. Las vías de solución hay que buscarlas a nivel estructural. Sería ingenuo argumentar aquí parapetándose detrás de cada nacionalismo para lanzar el reproche de la «explotación» únicamente a los países ricos. En este sentido, los métodos del sistema capitalista no son ni distintos ni más crueles en los países ricos que en los países pobres. Al fin y al cabo, los que vuelven forzosamente son los mismos que un día tuvieron que salir forzosamente de aquí. ■ J. L.



Las puertas de la emigración se han ido cerrando una tras otra, de manera implacable.